

# EstePaís

TENDENCIAS Y OPINIONES

## El territorio silvestre y el alma humana

*Ian Player*



La crisis educativa en Michoacán *Alejandro Ramírez Magaña*

La precariedad del poder Legislativo *Fernando Dworak*

Lecciones de la democracia india *Julio Faesler*

Qué es la medicina regenerativa *Carreón / Ávila / Belkind*

Entrevista con Guillermo Fernández de la Garza

Encuestas para diputados federales *Enrique Alduncin*

Innovar para crecer *Fundación Este País*

**EstePaís** | cultura *Nunik Sauret, César Guerrero, Mónica Lavín, Andrés de Luna, Eduardo Langagne, Gerardo Ochoa Sandy, Octavio Rodríguez Araujo, Gregorio Ortega Molina*

Número 220, julio 2009

EstePaís

Julio 2009  
Número 220  
www.estepais.com  
Revista mensual  
ISSN 0188-5405  
\$ 45.00  
00220  
9 770188 540919 28-08-09



# El territorio silvestre y el alma humana

IAN PLAYER

Del 6 al 13 de noviembre de este año tendrá lugar en Mérida, Yucatán, el IX Congreso Mundial de Territorios Silvestres. El texto que presentamos lo escribió una de las figuras más representativas del movimiento en defensa de esos espacios y lo presentó en la inauguración del VIII Congreso, en Alaska. Su perspectiva, prácticamente desconocida en nuestro medio, hace énfasis en la importancia de conservar los territorios silvestres para preservar la posibilidad de la experiencia espiritual en un mundo cada vez más urbano y materialista.

Un vuelo en Sudáfrica me llevó sobre las montañas Drakensberg, en Ukhahlamba, tierra del pueblo zulú. Miré hacia abajo y reflexioné mientras miraba la hierba roja brillar luminosa bajo el sol de la tarde. Estas montañas fueron el último refugio de los san o bosquimanos, un pueblo que pintó su arte exquisito en paredes de cavernas y registró la historia de nuestro país (Sudáfrica), la llegada del pueblo nguni, los boers sobre sus caballos, los soldados ingleses y un vasto catálogo de animales salvajes. En 1870 ya no quedaba ningún miembro del pueblo san; fueron asesinados sin piedad y con ellos desapareció un legado de sabiduría y conocimiento.

Un hombre llamado Richard Nelson dijo: “El abandono de la relación ética y espiritual con la naturaleza por parte de nuestros ancestros occidentales fue una de las transformaciones más grandes y peligrosas de la mente occidental.” Hoy casi todas las enfermedades del hombre moderno surgen de este abandono y el territorio silvestre se ha convertido en algo sumamente importante porque nos vincula con el mundo antiguo.

Los sudafricanos podemos estar orgullosos de haber creado la primera reserva de animales de caza y el primer territorio de vida silvestre. Esa doble distinción corresponde a la reserva Imfolozi ubicada en KwaZulu-Natal.

El Congreso Mundial de Territorios Silvestres, CMTS (World Wilderness Congress), como concepto, ha avanzado por un camino largo y tortuoso y

ha tenido que superar lo que en ocasiones parecían obstáculos infranqueables. El CMTS se ha convertido en un foro crucial que proporciona una plataforma a puntos de vista divergentes. Es importante recordar la historia de este congreso. Para Vance Martin, presidente de la Fundación WILD, se trata del foro internacional ambientalista público de mayor antigüedad. El concepto del CMTS nació en Sudáfrica, en 1976, en la pequeña área de la reserva animal Imfolozi en KwaZulu, a partir de una sugerencia de mi amigo y mentor Magqubu Ntombela quien fue mi guía en muchas exploraciones en territorios silvestres. Él decía que necesitábamos una gran *indaba* (reunión) para agrupar a todos los exploradores y compartir experiencias. Era un hombre que no sabía leer ni escribir, pero es el hombre más sabio, gentil y valiente que he conocido. El pueblo africano tiene una palabra que los describe: *ubuntu*.

## El Congreso Mundial de Territorios Silvestres

Es justo decir que el CMTS nació en África. Es la cuna de la humanidad. Todos nosotros tenemos nuestros orígenes en ese continente poderoso, como lo ha probado la investigación del ADN. En palabras de C. G. Jung: “No llegamos al mundo en *tabula rasa*.” Tres millones de años de África están impresos en la psique humana. Conozco esta huella después de haber guiado a cientos de personas de todas partes del mundo, en pequeños grupos en



expediciones a pie para adentrarnos en el mundo silvestre de Imfolozi y del lago Santa Lucía. El espíritu de África se apodera de ellos y en la noche, mientras duermen sobre la tierra roja sueñan sus sueños y escuchan a los animales y a los pájaros. Existe una conexión que surge de las profundidades del inconsciente colectivo: el rugido áspero del leopardo, el aullido de la hiena y el grito del elefante. Es una experiencia que ha despertado a miles de personas al valor de la vida silvestre africana, que las ha hecho entender que alguna vez estuvo aquí su hogar y ello, a su vez, los mueve a protegerlo. Y ése es el caso de muchos de nosotros en todo el mundo.

En 1977 Sudáfrica era una nación “paria” y la organización de esa primera reunión del Congreso Mundial de Territorios Silvestres aquel año fue una pesadilla. Pero el primer congreso fue todo un éxito. Ahí, por primera vez un guía negro, Magqubu Ntombela, un bosquimano del Kalahari, se sentó con todo derecho entre científicos internacionales, políticos, escritores y artistas.

El CMTS estableció la importancia de los territorios silvestres en la ruptura de las barreras raciales en Sudáfrica y los senderos de la reserva de Imfolozi fueron un ejemplo orientador. Magqubu solía explicar a los grupos interracialistas sentados alrededor de una fogata en la noche: “Si nos embiste un rinoceronte o un león y llegara a correr la sangre, su color sería el mismo en todos los casos, aunque nuestras pieles tengan diferente color.”

Los CMTS que siguieron en Australia, Reino Unido, Estados Unidos y Noruega estuvieron también cargados de problemas políticos porque el congreso se había originado en Sudáfrica y porque yo soy un sudafricano. Siempre estaré en deuda con aquellos conservacionistas estadounidenses y de otras nacionalidades que nos apoyaron y lograron que el CMTS se convirtiera en un foro de todo aquello relacionado con el mundo silvestre. Vance Martin lo sabe porque ha estado al frente desde 1983.

Hoy, gracias a Nelson Mandela y a las elecciones pacíficas de 1994, Sudáfrica es la luz más brillante en el continente africano y está llamada ser un ejemplo de vida silvestre y conservación para toda el África emergente. Sin embargo, en el movimiento mundial de territorios silvestres no nos hacemos

ilusiones sobre las dificultades que nos esperan en el futuro. La lucha por las libertades políticas ha terminado en Sudáfrica, pero no en todos los estados africanos. La nueva lucha es el movimiento ambientalista que busca que toda la población utilice sabiamente nuestros recursos naturales.

En 2001, el CMTS regresó a una Sudáfrica transformada y gracias a Adrian Gardiner, a Andrew Muir y al gobierno de Cabo del Este, tuvo un éxito sin precedentes. Sudáfrica fue la prueba de lo que es posible hacer.

Pero no podemos decir lo mismo de otras partes de África. No pretendo hacer un lamento por las dificultades que enfrenta el movimiento conservacionista en África, pero los problemas van desde la situación desesperada de los últimos rinocerontes blancos del norte, en la República Democrática del Congo, hasta parques naturales donde los guías no tienen botas.

En la cumbre económica del Grupo de los Ocho que tuvo lugar en Escocia el 6 y 8 de junio de 2005, se hizo énfasis en la situación de África. Sólo podemos esperar que el ambiente reciba la atención adecuada, porque no ha sido así en los programas previos de ayuda al continente. El Grupo de los Ocho tiene la oportunidad de rectificar esta situación.

### El concepto de lo silvestre en Estados Unidos

Es cierto que el CMTS nació en África, pero el honor de haber establecido parques nacionales y áreas reservadas a la vida silvestre pertenece a Estados Unidos. Fueron estadounidenses quienes articularon el concepto de lo silvestre y establecieron territorios silvestres en contra de todos los pronósticos. El espíritu del presidente Theodore Roosevelt siempre los animó. No en vano dijo en una ocasión que “el reto más importante que enfrenta el mundo es la lucha agresiva por aquello que es correcto”. Empero, debemos recordar que Frederic Courtney Nimrod fue su guía en Uganda donde la vida silvestre africana impresionó profundamente a Roosevelt y modificó su manera de pensar.

En mi biblioteca se encuentra un libro que lleva el prosaico título de *S.1 176 Audiencias del Comité del Senado de los Estados Unidos sobre asuntos insulares y del interior*. Sus páginas están desgastadas y está todo





subrayado. La cubierta está rota debido a que ha sido muy consultado. Lo tengo desde 1958. Se trata de un libro invaluable que me envió Howard Zahner, entonces secretario de la Wilderness Society. En alguna de sus páginas escribí: “Esto ha sido la Biblia del movimiento silvestre en Sudáfrica.” Los estadounidenses nos mostraron el camino. Es un relato fenomenal del pasado, del presente y del futuro.

Uno de los comparecientes citado en las audiencias del S. 1 176 era Sigurd Olson quien expresó: “En el futuro, el concepto de lo silvestre debe ser claro y atractivo para capturar la imaginación del público. Debe ocupar un lugar como una fuerza cultural que exprese las aspiraciones más profundas del hombre así como sus logros más nobles en el reino del pensamiento. Debe ser lo suficientemente poderoso para resistir en cualquier parte del mundo las presiones enormes que se avecinan provenientes de la industria y la población.”

Esto es hablar anunciando el futuro.

En las audiencias del S. 1 176 se encuentra la historia de la sangre y los esfuerzos que se requirieron en la lucha para preservar el alma de la conservación en Estados Unidos. También advertimos que expresa la profundidad del impacto que los americanos nativos tuvieron en la psique angloamericana. Constantemente se escuchan ecos y uno siente su espíritu en las extraordinarias y elocuentes demandas de algunos de los americanos más notables de sus días.

Visité Estados Unidos por primera vez en 1964, como huésped de la productora Metro Goldwyn Mayer gracias a Ira Gabrielson. Conocí a Stuart Udall, secretario del interior y un hombre orgulloso de su sangre de americano nativo; él sería conferencista en el primer Congreso Mundial de Territorios Silvestres. Diez minutos en su compañía me proporcionaron una perspectiva profunda y emocionalmente positiva del alma de la conservación americana. Él insistió en que Estados Unidos debería ser un ejemplo para el mundo.

Los hombres y mujeres que testificaron en favor de los territorios silvestres en las audiencias del S. 1 176 fueron gente heroica, que sabía que muchas veces iba contracorriente. Hicieron advertencias en contra del establecimiento de carreteras, posadas, hoteles y restaurantes en los parques na-

cionales. Sabían que eran un ejemplo para el mundo y querían que fuera uno correcto. No tenían miedo de hablar. Me convencí de que la Wilderness Leadership School que inicié en 1957, debería enfatizar que la experiencia de lo silvestre era una jornada espiritual. Otro testigo, Edwin Way Teale dijo que los territorios silvestres eran “bodegas de vida silvestre y que ésta se convertiría en una necesidad espiritual en crecimiento constante en el mundo sobrepoblado del mañana.”

Ya nos encontramos en el mundo sobrepoblado del mañana, pero con una venganza. Traten de manejar en una supercarretera de Los Ángeles en lo que llaman un día “tranquilo”. Quiero a Estados Unidos. Para mí siempre han sido una fuente de inspiración, pero debo decir que un artículo del *New York Times*, del 29 de agosto de 2005, me provocó una gran ansiedad. Se titula “Destruyendo los parques nacionales”. Se refiere a un documento, elaborado por un secretario asistente, que hace un llamado para reescribir la reglamentación de los parques nacionales y que ha sido recibido con profundo desagrado en los círculos de los parques nacionales. Es necesario detener esa propuesta.

Millones de personas ven los parques nacionales, los bosques y las áreas de vida salvaje como sagrados. ¿Qué diferencia significa el gobierno para la naturaleza y de qué manera encajan los deseos humanos en consecuencia? Estados Unidos inició el movimiento de parques nacionales y se convirtió en el líder en ética, políticas y acciones. Deben continuar así.

### Inspiración de los territorios silvestres

El trabajo sobre territorios silvestres que se articuló en Estados Unidos ha sido seguido por el resto del mundo. Es práctico, político, filosófico, psicológico y científico. Pero en sus niveles más profundos aún hay pocas personas que entienden que se trata de un trabajo del alma. Las líneas de un salmo lo expresan mejor: “Permanezcan quietos y entiendan que soy Dios.” Y es en los espacios silvestres donde la quietud puede ser encontrada.

Debemos enfrentar el hecho de que el materialismo rampante está causando estragos en nuestro mundo y que las áreas silvestres están amenazadas





en todas partes. La perspectiva judeocristiana no ha sido de mucha ayuda de acuerdo con Edward Whitmont quien lo ha expresado sucintamente: “Durante muchos siglos la teología tradicional se ha inclinado a crear un vacío absoluto entre el hombre y la naturaleza.” El hombre parece continuar como si el mañana no existiera. Hemos olvidado esos pasajes maravillosos de los evangelios que describen a Juan el Bautista saliendo de espacios silvestres “vestido con pelo de camello con un cinturón de cuero en la cintura y habiendo comido algarrobas y miel silvestre.”

Demasiado tiempo ha persistido un enfrentamiento cataclísmico entre las culturas occidentales y las indígenas, siendo estas últimas las grandes perdedoras. Se han destruido el sentimiento del lugar y el espíritu del lugar.

Existe un potencial terrible para la destrucción de las aves, los paisajes y el silencio en las tierras altas de Escocia y otros territorios silvestres en Gran Bretaña con la propuesta de crear “granjas de viento”, La Fundación de la Vida Silvestre del Reino Unido combate con denuedo esta amenaza. También en palabras de C. G. Jung: “Hemos perdido un mundo que una vez respiró con nuestro aliento y pulsó con nuestra sangre. ¿Solían llorar el viento y gritar las montañas alabanzas?” Existe un lamento de impotencia de los pueblos indígenas mientras el mundo que una vez conocieron es barrido para siempre.

La psicóloga Marie-Louise von Franz expresó: “La civilización occidental está en peligro de construir un muro de racionalidad en su sociedad, que los sentimientos no pueden penetrar. Todo debe ser racional y la emoción es vista con disgusto.”

Los poetas son estratégicamente importantes para nuestra causa. Wilfred Owen, un poeta de la primera guerra mundial, dijo que todo lo que un poeta puede hacer es prevenirnos y que por ello los verdaderos poetas deben ser creíbles. Los poetas nos advierten y no proporcionan inspiración. Piensen en las palabras de W. H. Auden como un reflejo de la catástrofe ecológica: “Ahora no se quiere a las estrellas, apaguen todas ellas./ Empaquen la luna y dismantelen el sol./ Vacíen los océanos y acaben con los bosques./ Nada puede ahora producir algo bueno.”



Comparémoslas con la inspiración de Herman Hesse: “En ocasiones, cuando un pájaro canta,/ O cuando el viento se desliza a través de un árbol/ O cuando un perro aúlla a lo lejos en alguna granja/ Me quedo quieto y escucho un largo rato./ Mi alma gira y regresa al lugar/ Donde, hace mil años olvidados,/ El pájaro y el viento que sopla/ Eran como yo, y eran mis hermanos.”

Fraser Darling, el gran biólogo escocés escribió: “Despojar al mundo de sus espacios físicos silvestres, sería infligir una herida dolorosa a nuestra propia especie.”

Mi amigo, el fallecido John Aspinall, el apostador más famoso de Inglaterra, quien se convirtió en un conservacionista y que aun cuando estaba devastado por el cáncer de mandíbula, continuó su campaña y donó millones para salvar al gorila y apoyar otras causas conservacionistas aseveraba: “Creo que los territorios silvestres son el tesoro más grande de la tierra. El espacio silvestre es el banco contra el cual se giran todos los cheques. Creo que nuestra deuda con la naturaleza es total. Creo que, a menos que reconozcamos esta deuda y la renegociemos, escribimos nuestro epitafio. Creo que existe un posibilidad externa

de salvar a la tierra y a la mayor parte de sus inquilinos. Esta oportunidad externa debe ser tomada con manos de jugador. Creo se deben tomar riesgos terribles y que deben suscitarse pasiones terribles antes de que se puedan alcanzar estos fines.”

Nos encontramos en una lucha decisiva y le debemos a los pioneros del movimiento de la vida silvestre el honrar su visión y sus logros. Ésta es nuestra meta en el siglo XXI. Necesitamos algo que agite las profundidades de nuestra psique y toque las imágenes del alma. Debe rebasar los credos y ser reconocido inmediatamente. Debemos aprender un nuevo lenguaje para invocar los sentimientos de belleza, esperanza, inspiración y lo sagrado para la humanidad y toda la demás vida. Necesitamos recordar el primer principio de la ecología: “todo está conectado con todo” y que la experiencia de lo silvestre es la chispa espiritual que enciende el entendimiento.

© Wild Foundation, [www.wild.org](http://www.wild.org)